

WALESA EN LA HABANA

Por

Jorge A. Sanguinety

Efectivamente, Lech Walesa, el líder del movimiento Solidaridad que contribuyó a la desaparición del bloque socialista y que después fue el jefe del gobierno de transición en Polonia, habló por tele-conferencia a unos cien disidentes en La Habana. De acuerdo con los cables de la Associated Press y de Reuters, el evento fue organizado por la Sección de Intereses de Estados Unidos en esa ciudad y se llevó a cabo en la casa del jefe de esa misión.

Lo que deseo destacar de esta noticia es que de acuerdo con la AP Walesa aconsejó a los cubanos que se preparen para una transición hacia la democracia para no repetir los muchos errores y problemas de Polonia después de la caída del comunismo. La caída del Muro de Berlín en 1989 enfrentó al mundo con una situación enteramente nueva: cómo salir de un sistema totalitario inspirado en el comunismo y montar uno de amplias libertades civiles con sus leyes e instituciones correspondientes. Muchos, incluyendo destacados economistas y estadistas, subestimaron la complejidad del proceso y los problemas que se presentarían. El estudio de lo que ha sucedido en los países de Europa Central y Oriental y de los países componentes de la vieja Unión Soviética claramente indica la magnitud de las dificultades y los muchos problemas que aun subsisten a pesar de los años transcurridos desde 1989 y 1991 respectivamente.

El consejo de Walesa es particularmente importante para los cubanos por un hecho que en mi opinión no ha tenido suficiente reconocimiento: como resultado de la devastación de la sociedad y la economía cubanas, el país está en peores condiciones que los otros países socialistas en el momento de comenzar una transición. Castro ha creado en Cuba una organización primitiva del estado, inferior a la del socialismo ortodoxo. En rigor, la sociedad cubana no puede ser catalogada de socialista sino de algo todavía peor y su desorganización es una complicación adicional a las naturales de una transición. Walesa comprende muy bien, por experiencia propia, que aún cuando el jefe de un gobierno totalitario sea reemplazado por uno comprometido con la democracia, la transición no transcurre sobre ruedas. La transición hacia la democracia hay que construirla, no es un proceso automático y para construirla hay que organizarse y actuar colectivamente de manera coordinada y para hacer todo eso, hay que prepararse. Pero, ¿en qué consiste esa preparación?

En primer lugar es necesario comprender que la preparación para una democracia tiene dos dimensiones íntimamente conectadas, una de carácter colectivo y otra individual. Organizar una sociedad basada en una forma democrática de gobierno y en una economía de mercado es una obra monumental que no puede hacerla una sola persona. Si Cuba fuera a depender de nuevo de una sola persona para sus grandes transformaciones, del mismo modo que le dio a Fidel Castro todos los poderes políticos y económicos del país para que resolviera todos sus problemas, volveríamos a las mismas. En teoría tal cosa

puede ser lo más fácil y conveniente; que un dictador use sus poderes para reorganizar al país y que después entregue el poder a otros. Esto rara vez ocurre, aunque de hecho sucedió en Chile bajo Pinochet, pero no creo que sea prudente ni práctico desearlo para Cuba. Por lo tanto, los cubanos, si de veras desean que el país sea regido por una democracia, deben prepararse individualmente para poder adoptar formas de acción colectiva que puedan propiciar una transición con esos fines. Esto requiere aprender a trabajar en equipo, saber llegar a acuerdos que todos cumplan y aceptar la decisión de una mayoría cuando se trata de escoger una estrategia de entre muchas alternativas.

En cierta medida algo de esto ha estado ocurriendo tanto dentro como fuera de la isla pero en ambos casos el proceso es todavía muy incompleto. Entre los residentes en Cuba, la represión ha impedido el desarrollo de organizaciones de la sociedad civil de las que pudieran emanar en un futuro las bases de una democracia, como son los partidos políticos, los grupos de presión y las asociaciones gremiales. Por otra parte, en su lucha desigual y casi desesperada contra la tiranía de Castro, poco pueden estos grupos prepararse para tareas más técnicas y complejas de una transición como son el diseño de un sistema legal, la formulación de una política económica y la reorganización de los organismos del estado.

Entre los cubanos que residen en el exterior se han desarrollado un buen número de organizaciones dedicadas a denunciar los abusos del castrismo, a abogar por su eliminación y a proponer soluciones futuras. No obstante, muchas de estas organizaciones no tienen una idea clara de los problemas que confronta Cuba en la actualidad, pues muchos de sus miembros todavía mantienen una imagen del país que ha quedado obsoleta, ni comprenden cabalmente la profundidad de los cambios que ocurrieron en Cuba en los últimos 47 años, ni los pasos concretos que el país debe contemplar para una verdadera transición democrática.

Prepararse para la transición requiere saber cómo llevarla a cabo en sus diversas fases, sectores y regiones, conocer los problemas que se heredarán del castrismo, comprender que muchos de los problemas no tienen soluciones inmediatas, saber escoger gobernantes adecuados y tener una idea de lo que significa un buen gobierno.

Washington, D.C., 24 de enero de 2006